

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

“El descubrimiento interior del don de Dios”

Invitación:

En esta LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, la Iglesia nos invita a volver el corazón hacia Jesucristo, el Buen Pastor, el Pastor bello, que nos llama por nuestro nombre y nos conduce por caminos de vida verdadera. El mensaje del Santo Padre León XIV nos recuerda que la vocación nace en lo profundo, allí donde Dios habla en el silencio, donde la persona aprende a escucharlo, a conocerlo y a confiar en Él.

La vocación no es primero una tarea, ni un proyecto humano, ni una decisión externa. Es, ante todo, un don de Dios que brota en el interior del corazón, madura en la oración, crece en la confianza y se hace fecunda en la entrega.

Hoy queremos detenernos ante el Señor Resucitado para pedirle una gracia esencial: un corazón disponible para escuchar su voz y acoger con alegría el don de la vocación.

1. Invocación inicial

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús,
Pastor bello y bueno,
Tú que has resucitado
y vives en medio de tu pueblo,
ven a nuestro encuentro.

Haznos entrar en el silencio interior
donde tu voz puede ser escuchada.
Despierta en nosotros el deseo de buscarte,
la valentía para conocernos a la luz de tu mirada
y la confianza para responderte con generosidad.

Envía tu Espíritu Santo
sobre la Iglesia, sobre las familias,
sobre las parroquias, las comunidades,
los educadores, los acompañantes
y, de modo particular, sobre los jóvenes.

Que nadie cierre el corazón a tu llamada.
Que nadie tema el camino que Tú preparas.
Que todos descubramos
que seguirte es la verdadera belleza de la vida. Amén.

2. Escucha de la Palabra

Evangelio:

“Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.” (Jn 10,11)

Otra luz bíblica para la oración:

“Habla, Señor, que tu siervo escucha.” (1 Sam 3,10)

“Permaneced en mí, y yo en vosotros.” (Jn 15,4)

3. Clave orante

El Santo Padre nos invita a contemplar a Cristo como el **Pastor bello**, aquel cuya hermosura no se reduce a lo exterior, sino que resplandece en el amor con que entrega su vida. Quien se deja mirar por Cristo descubre que la vida puede ser verdaderamente hermosa cuando se vive con Él y para Él.

La vocación nace precisamente allí: en la experiencia de ser amados, conocidos y llamados por Dios. No se trata de una imposición, sino de un proyecto de amor y de felicidad. Por eso, para descubrir la vocación, es necesario volver a la interioridad, cuidar la oración, hacer silencio, escuchar la Palabra y dejar que la gracia vaya modelando lentamente el corazón.

Como enseñó san Agustín, Dios es “más interior que lo más íntimo mío”. Y en la tradición espiritual del Carmelo, santa Teresa de Jesús recuerda que el alma es como un castillo interior donde habita Dios. Por eso, entrar dentro de sí no es encerrarse en uno mismo, sino abrirse al encuentro con Aquel que nos espera en lo secreto.

San Juan de la Cruz, por su parte, enseña que Dios conduce el alma por caminos de purificación, confianza y amor, hasta hacerla capaz de una entrega más plena. Toda vocación madura así: en el tiempo, en la oración, en la prueba, en la fidelidad cotidiana.

4. Momento de silencio

Se propone guardar unos momentos de silencio.

Preguntas para la oración personal:

- ¿Estoy dando espacio al silencio para escuchar al Señor?
- ¿Creo de verdad que Dios tiene para mí un camino de plenitud y de fecundidad?
- ¿Qué voces me distraen, me dispersan o me alejan de la escucha interior?
- ¿Estoy cultivando una relación real con Jesús en la oración, en la Palabra y en los sacramentos?
- ¿Confío en la Providencia de Dios, incluso cuando no comprendo del todo sus caminos?

Pausa de silencio.

5. Meditación guiada

Señor Jesús,
Tú me conoces profundamente.
Conoces mi historia, mis búsquedas, mis heridas,
mis anhelos más hondos
y también mis resistencias.

Tú me llamas no desde fuera,
sino desde el centro del corazón.
Tu voz no humilla ni impone;
tu voz atrae, ilumina, sostiene y envía.

Enséñame a detenerme.
Enséñame a entrar en el silencio.
Enséñame a reconocer, en medio de tantos ruidos,
la voz serena de tu amor.

Cuando me invadan el miedo o la incertidumbre,
recuérdame que toda vocación nace de tu fidelidad
y se sostiene por tu gracia.

Cuando no vea claro el camino,
hazme confiar como José,
escuchar como Samuel,
permanecer como los sarmientos en la vid,
y responder como María.

Señor Jesús,
haz bella mi vida con la belleza de tu Evangelio.
Que mi corazón no busque solamente seguridad,
éxito o reconocimiento,
sino la alegría profunda de hacer tu voluntad. Amén.

6. Oración de los fieles

A cada intención respondemos:

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por la Iglesia, para que sea casa de oración, de discernimiento y de acompañamiento, donde toda vocación pueda nacer, crecer y dar fruto.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por el Papa León XIV, por los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, para que con su vida manifiesten la belleza de seguir a Cristo y sostengan a los jóvenes en el camino vocacional.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por las familias cristianas, para que sean espacios de fe viva, de confianza y de apertura al don de Dios.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por los jóvenes, para que no tengan miedo de entrar en su interior, escuchar al Señor y responder con generosidad a la vocación al matrimonio, al ministerio ordenado, a la vida consagrada o al servicio laical comprometido.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por quienes viven momentos de confusión, cansancio o oscuridad, para que descubran que el Resucitado no abandona nunca y sigue guiando la historia con su luz.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por nuestras comunidades, para que aprendan a crear ambientes donde haya silencio, escucha, fraternidad y acompañamiento espiritual.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

Por todos nosotros, para que la vocación recibida madure día a día en la fidelidad, en la oración y en el amor concreto a los hermanos.

R/. Señor, haznos escuchar tu voz.

7. Palabra de los místicos para acompañar la oración

Santa Teresa de Jesús

“No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.” *Libro de la Vida, 8,5*

Esta palabra de Teresa ilumina profundamente el mensaje del Santo Padre: la vocación nace donde hay amistad con Cristo, trato frecuente con Él, hondura interior y apertura confiada al amor de Dios.

San Juan de la Cruz

“El Padre habló una palabra, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.” *Dichos de luz y amor, 99*

Nos recuerda que sólo en el silencio puede el corazón reconocer la voz de Dios. La vocación necesita ese silencio habitado, fecundo, lleno de presencia.

8. Oración final

Señor Jesús, Buen Pastor,
Tú que nos llamas por nuestro nombre
y has dado la vida por nosotros,
vuelve hoy tu mirada sobre tu Iglesia.

Haz que aprendamos a entrar en el corazón,
allí donde el Padre habla en lo secreto,
donde el Espíritu suscita el deseo del bien
y donde la vida encuentra su verdadero sentido.

Danos una interioridad vigilante,
capaz de custodiar el silencio,
de acoger la Palabra,
de discernir tus caminos
y de reconocer el don que has sembrado
en cada persona.

Haz surgir en tu Iglesia
vocaciones santas y generosas:
para el matrimonio vivido como alianza de amor
y testimonio del Evangelio;
para el sacerdocio entregado al servicio del pueblo
santo de Dios;
para el diaconado permanente vivido con humildad
y caridad;
para la vida consagrada, religiosa y seglar,
como signo luminoso de tu Reino.

Concede a los jóvenes valentía para escucharte,
libertad interior para seguirte
y alegría para entregarse sin reservas.
Líbralos del miedo, de la dispersión, del vacío interior
y de todo aquello que apaga tu llamada.

Haz de nuestras familias y comunidades
tierra buena para la vocación:
espacios donde se rece,
donde se acompañe con paciencia,
donde se viva la fraternidad
y donde nadie se sienta solo en la búsqueda
de tu voluntad.

Padre santo,
Tú que conoces lo más íntimo del corazón humano,
guíanos hacia la verdad que habita en lo profundo
y enséñanos a confiar, aun en la noche,
en la fidelidad de tu amor.

Señor Jesús,
que permaneciendo en Ti
madure nuestra vocación
como los sarmientos en la vid,
y que toda nuestra vida, podada y fecundada
por tu gracia,
se convierta en respuesta fiel a tu llamada.

Virgen María,
mujer de la escucha,
modelo de acogida interior del don divino,
enséñanos a decir “sí” con fe,
a guardar la Palabra en el corazón
y a caminar con esperanza. Amén.

IV Domingo de Pascua – 26 de abril de 2026



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad
www.cipecar.org * cipe@cipecar.org